

VÁZQUEZ OBRADOR, Chesús: "Rasgos de fonética histórica aragonesa en un documento de Montearagón de finales del siglo XI", *Luenga & fablas*, 14 (2010), pp. 9-24.

## **Rasgos de fonética histórica aragonesa en un documento de Montearagón de finales del siglo XI**

**Chesús VÁZQUEZ OBRADOR**  
(*Universidad de Zaragoza*)

**Resumen.** En este trabajo se localizan y describen rasgos de fonética histórica aragonesa en un documento de finales del siglo XI, procedente del castillo-abadía de Montearagón, redactado en latín con numerosos elementos romances. Con ello se quiere contribuir al conocimiento de las características del aragonés en esa época de los siglos X-XII en que ya se debía de hablar, según todos los indicios, pero del que no tenemos testimonios en textos extensos.

**Palabras clave:** fonética histórica aragonesa, siglo XI.

**Résumé.** Dans ce travail on localise et on décrit traces de phonétique historique aragonaise dans un document de fin du XI<sup>ème</sup> siècle, procedant du chateau-abaie de Montearagon, redacté en latin avec de nombreux éléments romanes. Avec cela on veut contribuer au conaissance des caractéristiques de l'aragonais dans cette époque des siècles X-XII dans laquelle on devait déjà en parler, selon tous les indices, mais nous n'avons pas de témoignages dans textes de quelque étendue.

**Mots clés:** phonétique historique aragonaise, XI<sup>ème</sup> siècle.

1. Teniendo en cuenta lo que indican los especialistas con respecto a otras lenguas románicas mucho mejor conocidas y estudiadas que la nuestra autóctona, es muy probable que a comienzos del siglo VIII, es decir, en el momento de la conquista de la Península por los árabes, el romance que más tarde se conocerá con el nombre de *aragonés* estuviese ya bastante diferenciado del latín, tanto en lo que se refiere a la fonética y fonología como a la morfología y sintaxis. No obstante, se puede suponer que se tardaría algún tiempo en tomar conciencia de que la lengua hablada era ya

otra, distinta del latín, considerada por aquel entonces la propia de personas cultas e instruidas, y empleada a su vez en la liturgia cristiana.

Por otra parte, ya en documentación altoaragonesa que remonta a los siglos IX y X encontramos formas propias de nuestro romance autóctono insertas en el latín que se escribía, con lo que cabe suponer que dichas voces serían propias de la lengua hablada popularmente. No obstante, como buena parte de dicha documentación nos ha llegado en copias de los siglos XI, XII o posteriores, está claro que sus testimonios léxicos deben tomarse con prudencia, pues no se puede saber con absoluta certeza si determinados vocablos ya romances estaban o no en los manuscritos originales.

Esa manera de redactar los documentos en un latín medieval que tenía bastantes diferencias con respecto al clásico y que acogía voces romances tomadas de la lengua hablada popularmente, se prolongó durante algunos siglos. Hasta la segunda mitad del siglo XI no aparecen textos que posean bastantes voces de carácter marcadamente aragonés,<sup>1</sup> y hasta finales del siglo XII o comienzos del XIII no los hay redactados íntegramente en dicha lengua.<sup>2</sup> Como ejemplos de documentos escritos en un latín arromanzado o, tal vez, en un romance latinizado, podemos mencionar los editados por Menéndez Pidal en sus *Orígenes del español*, fechados en la segunda mitad del siglo XI,<sup>3</sup> así como los analizados y publicados por Gili Gaya (1989 [pero 1925]).<sup>4</sup> Como se puede observar en ellos, bajo la apariencia general de un texto en latín se encuentran ya vocablos claramente romances en cuanto a su fonética, si bien las vacilaciones son frecuentes a la hora de escribir incluso una misma palabra.

**2.** Pero además de en los documentos editados por Menéndez Pidal y Gili Gaya a los que antes aludía, también en algún otro del último tercio del s. XI se hallan voces en las que están presentes algunas de las soluciones de fonética histórica características de nuestro romance autóctono. Y en uno de esos textos, precisamente, es en el que nos vamos a centrar en este trabajo para analizar dichas soluciones.<sup>5</sup> Se trata de un manuscrito editado inicialmente por Canellas López (1964, doc. 92, pp. 110-112),

<sup>1</sup> Descartadas, claro está, las *Glosas Emilianenses*.

<sup>2</sup> Ello, si se admite como primer texto largo y de importancia el *Liber Regum*, transmitido en un códice del siglo XIII, pero que se cree fue escrito entre 1194 y 1211. Con respecto a los documentos, hay alguno de comienzo del XIII, pero ha de esperarse hasta la segunda mitad del siglo para encontrar ya una producción abundante en nuestra lengua vernácula.

<sup>3</sup> Cf. Menéndez Pidal, 1972, pp. 40-44. Bajo el epígrafe de "Documentos de Aragón" hay un texto de San Juan de la Peña, datado en 1062-1063, y otro de Sobrarbe, de c. 1090. Ambos se encuentran depositados en el Archivo de la Catedral de Huesca. El texto de 1062-1063 pertenecía a un cartulario que ha sido denominado por los historiadores como *Cartulario de Sancho Galíndez*. Casi a la vez que Menéndez Pidal publicaba fragmentos de él en la primera edición de sus *Orígenes del español*, S. Gili Gaya editaba el susodicho Cartulario visigótico. Evidentemente, al estar todos esos manuscritos depositados en la Catedral de Huesca, también fueron publicados por Antonio Durán Gudiol en su *Colección diplomática de la Catedral de Huesca*, Zaragoza, CSIC (Escuela de Estudios Medievales), 2 vols. (I, 1965; II, 1969). Para el *Cartulario*, cf. vol. I, docs. 19, 20, 22, 23, 24, 28, 29, 32, 33 y 34. Con respecto al documento de Sobrarbe de c. 1090, para el que Durán no da fecha concreta, si bien lo sitúa entre los de los años 1186 y 1187, véase vol. I, doc. 414, p. 408. Hay que señalar, por otra parte, que en las transcripciones de ciertos vocablos presentes en este último documento ofrecidas por Menéndez Pidal y Durán Gudiol hay notables diferencias.

<sup>4</sup> Algunos de ellos, empero, no son del siglo XI, sino del XII.

<sup>5</sup> Sobre el interesante léxico que se registra en él, Nortes Valls (1979b, pp. 302-310) realizó unos comentarios, pero sin detenerse en consideraciones de fonética histórica.

perteneciente al fondo de la abadía de Montearagón, en el que se realiza un inventario de bienes, libros, ropas de altar y cama, herramientas y ganado del viejo monasterio de San Andrés de Fanlo, y que, según el citado historiador, dataría de finales del siglo XI,<sup>6</sup> si bien Barrios Martínez (2004, p. 304, nota 363), que lo ha vuelto a editar, lo considera más tardío, posiblemente de fines de la primera mitad del siglo XII. No obstante, de acuerdo con los argumentos de Canellas López, lo considero de la fecha por él indicada.

En cuanto a nuestro estudio, he de advertir que no se analizan (ni se inventarían) todos los vocablos no latinos registrados en el texto, sino solo aquellos en los que se pueden hallar fenómenos propiamente romances pertenecientes a la diacronía del aragonés.

### RASGOS DE FONÉTICA HISTÓRICA

#### VOCALES TÓNICAS

**3. Ā, Ǻ.** Se trata de las vocales más resistentes al cambio, y lo característico es que se mantengan como /a/, excepto en algunos casos. Así, hay *axato(s)*, derivado masculino del apelativo *axata*<sup>7</sup> < ASCIATA, *capa* < CAPPa, *capo* (en el compuesto *capo martellos*) < CAPUT, *capra(s)* ~ *caprias* < CAPRA, *faxsa* < FASCIA, *fraboca* < \*FRABĪCA, *letratas*, *letratos* < LĪTTERATU, *mallos* < MALLĒU, *maskilos* < MASCŪLU, *maza* < \*MATTEĀ, *perpalo* < PRAE PALU, *plumazos* < PLUMACIU, *plata* < \*PLATTA, *roncallos* < \*RŪNCACŪLU<sup>8</sup>, *sabana* < SABĀNA, *sabanos* < SABĀNU, *scax* < bajo latín SCACCU, *soldatas* < deriv. de *sueldo* (con adición del sufijo *-ata*), *trapos* < lat. tardío DRAPPU, *vaso* < VASU. También encontramos /a/ en *tradatos* (que no *tradales*), cuyo étimo y significado concretos son inciertos.<sup>9</sup>

3.1. Hay también /a/ cuando a esa vocal etimológica le sigue el grupo *-LC'*: *falces* < FALCES. Aunque hoy en día lo autóctono es el apelativo *falz* 'hoz'<sup>10</sup>, no se puede saber con

<sup>6</sup> Así, en p. 22 advierte que «[sería de finales del XI] por la escritura carolina, con residuos visigóticos en el último folio escrito [...]; la ocasión posible de un inventario se relacionaría con la unión a Montearagón, que ya se cita en el documento como realizada». Vuelve a insistir en la fecha en p. 43.

<sup>7</sup> Sin atestiguar en nuestro doc., pero que se emplearía por aquella época en muchos lugares del Alto Aragón central y occidental. A nuestros días han llegado las variantes con aféresis *xata* 'azada' y *xato* 'especie de azadón', registradas en los valles de Tena y Torla-Broto (EBA, svv.).

<sup>8</sup> Derivado bien del lat. RŪNCA 'especie de utensilio para cortar', bien de RHONCHARE (> *roncar*).

<sup>9</sup> El vocablo transcrito por Barrios Martínez (2004, p. 303) es *tradatos*, mientras que Canellas López (1964, p. 111, línea 77) anotó *tradales*. Gracias a que el documento en que se halla la palabra está digitalizado, a disposición de los investigadores a través de la página web del Archivo Histórico Nacional, he podido comprobar que la lectura correcta es la de Barrios Martínez. No obstante, y como no podía ser de otra manera, la voz *tradales* es la que, hasta la fecha, ha sido tenida en cuenta a la hora de su análisis, no solo por los estudiosos del léxico medieval aragonés sino también por los del hispánico. A ella se refiere, evidentemente, Canellas López, primer editor del documento, asignándole el valor de 'destrales' (1964, pp. 44 y 61); también Nortes Valls (1979b, p. 309). Por su parte, Fort Cañellas (1994, § 216, p. 62) propone para dicha voz las acepciones 'destrales', 'guadañas', y piensa para su etimología en un posible cruce entre DÉXTRĀLE y \*DACŪLU. Se registra asimismo el vocablo en el LHP, s. v. *tradal* (que recoge como único testimonio el de nuestro documento), y bajo esa misma forma (en singular) lo anota a su vez Ariza (2009, p. 330), indicando que es de origen desconocido. No obstante, como he indicado arriba, es palabra inexistente, pues lo que trae el manuscrito es *tradatos*.

<sup>10</sup> En algún punto altoaragonés se emplea *falze* 'hoz', con mantenimiento de la *-e* (cf. EBA, s.v.). También, *calze* 'coz', si bien está mucho más extendido *calz* íd. (cf. EBA, s. vv.).

seguridad si el escribano tenía la intención de consignar bajo aquel significante la voz aragonesa o más bien la latina.

3.2. No obstante, se halla /e/ cuando a la vocal central etimológica le sigue el grupo -RY-, cuya yod pasa a la sílaba anterior, con lo que se produce el diptongo /ai/, que monoptongó pronto en /e/. Los ejemplos que tenemos son todos de voces formadas con el sufijo -ero, -era < -ARIU, -ARIA: *karneros* < CARNARIU, *der[r]etrero*<sup>11</sup> < DE RETRARIU, *ferrero* < FERRARIU, *ymnero* < lat. tardío HYMNARIU, *incensero* < b. latín INCENSARIU, *lectionero*<sup>12</sup> < b. latín LECTIONARIU, *manera*<sup>13</sup> < MANUARIA, *officiero* < lat. tardío OFFICIARIU, *orillero* < AURÍCULARIU, *petrera* < PÉTRARIA, *responsero* (formado sobre el cultismo *responso*, tomado del lat. *responso*). También parece contener el mismo formante *trallera*, probable derivado del apelativo aragonés *trallo* ‘tronco de árbol grueso y largo apto para ser aserrado’, ‘madero redondo descortezado pero sin labrar’, cuyo étimo resulta incierto.<sup>14</sup>

4. Ē. A pesar de que en el aragonés popular hablado esta vocal etimológica habría diptongado bien en /ie/ bien en /ia/, no deja de ser curioso que en nuestro documento no aparezcan dichos diptongos, sino la vocal /e/, lo cual podría ser debido a influencia latinizante. Así, *axatellas* (< ASCIATĒLLA) y *scopellos* (< SCALPĒLLU), formados con el sufijo -ĒLLU, -A, inicialmente diminutivo, pero lexicalizado pronto en algunas voces.

5. E, i. Lo característico es que evolucionen a /e/, como en otros romances peninsulares. Es lo que hallamos en *façalella(s)* < FACIALÍCŪLA<sup>15</sup>, *seta* < SĒTA.

6. i. Se conserva como /i/: *camisa(s)* < lat. tardío CAMĪSIA, *capritos*, *capritas* < CAPRĪTU, *pistrigno* < lat. \*PĪSTRĪNĪU (derivado de PISTRINU).<sup>16</sup>

7. ō. Esta vocal, al igual que en el caso de Ē, también habría diptongado en la lengua hablada, bien en /ue/ bien en /ua/.<sup>17</sup> No obstante, en nuestro texto no se halla

<sup>11</sup> Tanto Canellas López (1964, p. 111, línea 85) como Barrios Martínez (2004, p. 303), editores del documento, anotan *retrero*, aun cuando en el original aparece sin separación y con la *e* de la sílaba inicial elidida. Ya Corominas, que se hizo eco de nuestra voz (DECLLC, s.v. *rere*), consideró que se trataría de una sola palabra que bien podría ser el correspondiente fonético aragonés del catalán *darrer* (y del oc. *derrier*), y tendría su mismo significado: ‘último’, ‘postero’. Interesa advertir que en un documento zaragozano del Pilar, de 1174, se registra la variante *deredrero*: “fuit facta ista carta illo deredrero merchols de nouember” (Rubio, 1965-1966, doc. 135, p. 316, líneas 35-36).

<sup>12</sup> La presencia del grupo -ct- en esta palabra nos indica que ha de considerarse un semicultismo.

<sup>13</sup> Barrios Martínez (2004, p. 303) anota *minor*, pero la lectura adecuada es la de Canellas López (1964).

<sup>14</sup> Corominas (DECLLC, s.v. *treure*) menciona un valenciano *trall* ‘tocón’, ‘tronco de árbol’, y piensa en la posibilidad de que se trate de un cruce entre *tall* y *tronc*, pero nada dice del aragonés *trallo*, que, evidentemente, es su correspondiente fonético.

<sup>15</sup> Diminutivo del también derivado FACIALE.

<sup>16</sup> Nortes Valls (1979b, p. 308) le asignó el valor de ‘especie de lecho’, sin indicar etimología alguna. En LHP (s.v.) se registra nuestro apelativo y se indica que podría equivaler a *piscinio*, cuya acepción sería ‘del paño denominado *piscis*’ (ápidu Du Cange). Por mi parte, no obstante, pienso en otra posibilidad. Teniendo en cuenta que no hay inconveniente fonético alguno para hacer derivar nuestro apelativo del étimo latino indicado arriba, creo que su significado en altoaragonés antiguo bien pudo haber sido el de ‘artesa grande para amasar’, coincidiendo así con los términos catalanes también anticuados *pastreny* ‘artesa’, ‘masera’, *pastriny* ‘amasijo’, ‘hornada’ (ambos del s. XIV) (cf. DCVB, s.vv.), así como con el occitano antiguo *pestrinh* ‘artesa’ > ‘panadería’ (DECLLC, s.v. *pasta*; DCECH, s.v. *pistar*). Teniendo en cuenta el contexto en que aparece la voz (“III ganapes bonas et alia vetere de illo pistrigno”) no parece muy arriesgado suponer que se estaba hablando de una *ganape* ‘especie de manta o cobertor’ *vetere* ‘vieja’ de ‘de’ *illo pistrigno* ‘la artesa grande’, es decir, de un cobertor empleado posiblemente con el fin de abrigar la masa en la artesa para que fermente mejor.

<sup>17</sup> Para la aparición, condicionada por la vocal siguiente, de un resultado u otro, cf. Vázquez Obrador (2000, p. 215). No

ninguno de esos resultados, pues aparece la vocal /o/: *axolas*<sup>18</sup> < ASCIÖLA.

**8. o, ü.** Lo característico es que evolucionen a /o/, a no ser que sufran influencia metafonética (cf. § 8.2): *caprones* < CRAPÖNE, *legone* < LĪGÖNE, *pedones* < PEDÖNE.

8.1. Sin embargo, una solución diferente se halla en las voces *dolatera* < DÖLATÖRIA, *potateras* < PÜTATÖRIA, y *secateras* < SECATÖRIA, formadas con el sufijo -TÖRIA. En ellas encontramos /e/ tónica, si bien lo esperable en altoaragonés hubiese sido el diptongo /ua/ o, en todo caso, /ue/, por cuanto en los derivados formados con el antedicho sufijo, de carácter deverbal, lo característico fue que la yod pasase a la sílaba anterior, de manera que se formaría el diptongo decreciente /oi/, cambiado pronto en /ui/, y este, a su vez, bien en /ue/ bien en /ua/, debido a la atracción ejercida por estos dos últimos, muchísimo más frecuentes en el idioma.<sup>19</sup> Así pues, en lugar de esas tres voces registradas con /e/ tónica en nuestro documento, esperaríamos encontrar *\*dolatuara*, *\*potatuaras* y *\*secatuaras*, o, cuando menos, *dolatuera*, *\*potatuera* y *\*secatueras*. Ello hubiere sido lo lógico, en vista de la existencia de apelativos aragoneses femeninos como *empreñatuera* ‘levadura’ (valle de Vio), *empreñatuera* íd. (valle de Bielsa), *chuntuera* ‘dispositivo de sujeción en el aparejo para arar’ (ibíd.), *arrigatuera* ‘reguera’ (1406), *pasatuaras* ‘pasaderas’ (1426),<sup>20</sup> [*taula*] *paratuara* (1425),<sup>21</sup> así como los masculinos *afaxinatuero* ‘especie de pajar para guardar los haces de mies’, *ajuntatuero* (= /açuntatuero/)<sup>22</sup> ‘unión’, ‘reunión’, mencionados estos dos últimos en documentación tensina de 1450,<sup>23</sup> y *picatueros* ‘picador o tronco sobre el que se raja o corta leña’ (Pardo Asso, 2002 [pero 1938], s.v.), si bien en este hay más dudas para aceptar que sea realmente un deverbal en -*tuero* de *picar*, pues podría tratarse de un compuesto formado con el verbo *picar* más el sustantivo *tuero* ‘tronco de árbol’.<sup>24</sup> Pero no solo poseemos ejemplos de apelativos sufijados en -*tuara*, -*tuera*, -*tuero*: los hay también de topónimos, relativamente abundantes.<sup>25</sup>

---

obstante, además de esos dos diptongos, en algún texto medieval encontramos palabras que presentan el muy minoritario /uo/ (cf. Menéndez Pidal, 1972, pp. 118-119; Alvar, 1973, § 26, pp. 66-67).

<sup>18</sup> A pesar de que Canellas López (1964, p. 111, línea 76) anotó *axelas*, lo que aparece en el manuscrito es *axolas* (lo he comprobado en el original), tal y como transcribe Barrios Martínez (2004, p. 303).

<sup>19</sup> También el castellano conoce el mismo proceso: /ue/ < /ui/ < /oi/, como se observa, por ej., en el apelativo *cuero*, así como en el medieval -*duero* (pronto reducido a -*dero*), correspondiente fonético de nuestro -*tuero*. Para la presencia en altoaragonés de /ua/ o /ue/, cf. lo indicado en la nota 17.

<sup>20</sup> Extraídos ambos de manuscritos de San Juan de la Peña por Menéndez Pidal (1972, § 46.3, p. 251).

<sup>21</sup> Que he registrado en el testamento de una mujer Sallent de Gállego, inserto en el protocolo de un notario de dicha localidad. Aparecerá editado en J. Vázquez Obrador, “Documentos notariales tensinos del siglo XV redactados en aragonés (III): años 1424-1426”, *Alazet*, 23, 2011 (en prensa).

<sup>22</sup> No descarto, empero, una pronunciación popular *\*achundatuero*.

<sup>23</sup> Cf. Jesús Vázquez Obrador, “Para un corpus de toponimia tensina (I): registros en protocolos de un notario de Sallent, durante los años 1424-1428, 1431, 1443 y 1450”, *AFA*, L, 1994, pp. 213-278 (pp. 216-217). A todos esos apelativos, aún podemos añadir el también tensino *copertuaras* ‘tapaderas de olla’ (cf. Manuel Gómez de Valenzuela, *La vida en el Valle de Tena en el siglo XV*, Huesca, IEA y Ayuntamiento de Sallent de Gállego, 2001 (p. 189).

<sup>24</sup> En Jasa hay *pizatuero* ‘tronco grande que sirve para rajar sobre él tizón, astillas, teas, etc.’ (cf. Joaquín Gil Berges, *Colección de voces aragonesas*, Huesca, 1916 (reproducido en *AFA*, XXXVIII, 1986, pp. 265-278). También Kuhn (2008 [pero 1935]), p. 109, recogió ese término en Echo, con la acepción ‘zoque’, y supuso que sería un compuesto formado con el verbo *pisar* más el apelativo *tuero* ‘gran cacho de leña’.

<sup>25</sup> Sin ánimo de exhaustividad cito los siguientes: A) -*tuara*: *Cabalgatuara* (Javierrelatre), *Chulatuara* (Búbal), *Cruzatuara* (Yosa de Sobremonte), *Esmolatuara* (Aso de Sobremonte), *Fonituara* (Sandiniés), *Labatuara* (Oz de Tena), *Lebatuara* (Nocito, Sardas), *Pasatuara* (Pueyo de Tena), *Pasatuaras* (Cortillas, Espierre, Javierre del Obispo, Lárrede, Senegüé), *Polituara* [localidad despoblada], *Posatueras* (Sallent), *Tallatuara* (Basarán), *Tenetuara* (Arguísal), *Tene-*

En consecuencia, creo que no cabe la posibilidad de explicar la presencia de /e/ en las tres voces de nuestro documento como fruto de una reducción muy antigua de los diptongos /ua/, /ue/, que pudo haber habido en el sufijo, tal y como ocurre en castellano, donde *-duero*, *-a* (cf. *asmaduero*, *cobdiciaduero*, *valeduero*, etc.) se convierte relativamente pronto en *-dero*, *-a*, por interferencia del formante *-ero*, *-a* (< -ARIU, -A) cuyas funciones coinciden en gran parte con las de *-dero*.<sup>26</sup>

Sospecho, pues, que la /e/ podría deberse a una falta de habilidad del redactor para representar el diptongo, a una cacografía<sup>27</sup> o, tal vez, a etimología popular, por cuanto el escribano estaría pensando que el sufijo que debería estar presente en ellas habría de ser *-era*, mucho más productivo en el lenguaje y mucho mejor identificable para él que el autóctono *-tuara*, *-tuero*.

8.2. Encontramos /u/ (< Ū), por metafonía, en *buko* < BŪCCO,<sup>28</sup> vocablo típicamente altoaragonés, que presenta la variante *boque* por áreas del Aragón central y del sur.

9. Ū. Se mantiene como /u/: *aculla* < ACŪCŪLA, *casulla* < CASUBLA (con influencia de CŪCULLA), *encluden* < lat. vg. \*INCŪDĪNE,<sup>29</sup> *secures* < SECŪRE. Dudo, no obstante, de si *ligatura* (< LĪGATŪRA) podría considerarse término aragonés<sup>30</sup> o es más bien latino. Quizás en nuestra lengua debiéramos esperar *legatura*, por cuanto en el étimo había ĩ en la sílaba inicial, aunque ello no constituye un argumento definitivo para rechazar que *ligatura* fuese aragonés.

#### VOCALES ÁTONAS

##### EN POSICIÓN PROTÓNICA, INICIAL ABSOLUTA O NO

10. A. Se mantiene en *axato(s)*, *axatellas* < derivados de ASCIATA, *axolas* < ASCIŌLA, *camisa(s)* < CAMISA, *capritas*, *capritos* < CAPRĪTU, *caprones* < CAPRŌNE, *karneros* < CARNARIU, *casulla* < CASUBLA, *dolatera* < DŌLATŌRIA, *façalella(s)* < FACIALĪCŪLA, *ligatura* (< LĪGATŪRA), *manera* < MANUARIA, así como en los derivados *canalato* (de *canal* ?), *capezales* (de *capeza*), *trallera* (de *trallo*).

##### 10.1. Seguida de -L- agrupada a consonante -P-.

---

*tuaras* (Barbenuta), etc.; B) *-tuero*: *Beberatuero* (Biescas), *Bramatuero* (Panticosa), *Buchituero* (Sallent), *Calatuero* (Piedrafita de Tena), *Calituero* (Sandiniés), *Cotatuero* (Torla), *Foratatuero* (Biescas-Gavín), *Labatuero* (Torla, Fuebla), *Loriatuero* (Buerba), *Mayituero* (Senegüé), *Ongotituero* (Linás de Broto), *Picatuero* (Biescas, Siresa), *Retenetuero* (Panticosa), *Santefcatuero* (Yebe), *Santificatuero* (Sarvisé), *Tonetuero* (Oz de Tena), *Xerbicatuero* (Escarrilla), etc.

<sup>26</sup> Cf. Pharies, 2002, pp. 166-168. Según él, en la misma época en que se registran voces en *-duero* las hay muy abundantes en *-dero*, por lo que deduce que el cambio estaba a punto de completarse en ese momento histórico, es decir, en el siglo XIII.

<sup>27</sup> Razones apuntadas por Ariza (2009, pp. 25 y 114) para algún caso aragonés similar, aunque no idéntico. En la p. 25, dicho estudioso se muestra partidario, frente a Alvar, de la inexistencia de reducciones de diptongos en aragonés. Estoy de acuerdo en lo referido a nuestra lengua medieval, pero no podemos olvidar que en época contemporánea se han registrado en ciertas hablas locales voces como *frande* 'frente' y *fren* id., que sí presentan dicho fenómeno.

<sup>28</sup> Piensa Corominas que esta voz podría tener un carácter onomatopéyico, pero heredado de una lengua prerromana, probablemente indoeuropea, pero que tal vez no sea el celta (DECLLC, s.v. *boc*).

<sup>29</sup> La /l/ de *encluden*, como la del catalán *enclusa*, se explica por influencia del verbo INCLŪDĒRE 'engastar', 'meter dentro' (DECLLC, s.v. *enclusa*).

<sup>30</sup> Téngase en cuenta que en nuestro romance existen, entre otros, *chentura* 'juntura entre las tablas del techo', *ferratura* 'herradura', etc. Como topónimos, *Grapatura*, *Letura*, *Retura* / *Rotura*, *Sarraturas*, etc.

En *scopellos* (< SCALPĒLLU) ha de suponerse que la -L- se vocalizó en /u/, dando así origen al diptongo decreciente /au/ (\**scaupello*), que finalmente monoptongó en /o/, como ocurre en aragonés también con los etimológicos (p. ej., *orillero* < AURICŪLARIU).

**11.** Ĕ, Ē, Ī, Æ. Evolucionan a /e/: *der[r]etrero* < DE RĒTRARIU, *encluden* < lat. vulgar \*INCŪDĪNE, *ferrero* < FĒRRARIU, *legone* < LĪGŌNE, *letratas*, *letratos* < LĪTTERATA, -U, *mesclata* < MĪSCULARE, *pedones* < PEDŌNE, *perpalo* < PRAE PALU, *petrera* < PĒTRARIA, *secateras* < SĒCATŌRIA.

11.1. No obstante, se halla /i/ en *orillero* < AURICŪLARIU.

**12.** ō, ō, ū, AU. Evolucionan a /o/: *dolatera* < DŌLATŌRIA, *orillero* < AURICŪLARIU, *potateras* < PŪTATŌRIA, *roncallos* < \*RŪNCACŪLU, y, tal vez, *noberatas*, si proviene de NŪMERATAS (deriv. de NŪMĒRU).<sup>31</sup>

#### POSICIÓN POSTÓNICA NO FINAL

**13.** Parece que hay conservación de la vocal en *sirico* < SIRĪCU, *fraboca* < \*FRABĪCA, *encluden* < lat. vg. \*INCŪDĪNE. En el primer vocablo la -i- se mantiene como /i/, a pesar de que lo esperado sería más bien /e/. En cuanto a *fraboca*, la citada vocal etimológica ha mudado en /o/, quizás por influencia de la consonante bilabial sonora que le precede.<sup>32</sup>

#### POSICIÓN FINAL ABSOLUTA

**14.** En esta situación, la presencia de vocales se reduce, pues de las cinco que pueden aparecer en otras posiciones de la palabra, en esta normalmente solo lo hacen tres: -a, -e, -o. Me fijaré únicamente en los casos de las dos últimas.

14.1. -e. Hay apócope en *encluden* < lat. vg. \*INCŪDĪNE. Se conserva, no obstante, en *fuste*, así como en *legone*, tal vez por considerarse latinismos, en cuyo caso no servirían como ejemplos de voces aragonesas.

14.2. -o: Aparece conservada siempre: *antemano*, *axato*, *buko*, *canalato*, *capo* [*martellos*], *cardeno*, *cultro*,<sup>33</sup> *der[r]etrero*, *ferrero*, *grecisco*, *incensero*, *iugo*, *lectionero*, *lino*, *mulo*, *officiero*, *oprato*, *orillero*, *perpalo*, *petito*, *pistrigno*, *responsero*, *sirico*, *vaso*, *ymnero*.

<sup>31</sup> Si realmente, como apunta Corominas (DECLLC, s.v. *rere*), *noberatas* tenía el sentido de ‘contadas’, y, por tanto, es un derivado del latín NŪMĒRU, no tiene una explicación fácil desde la fonética histórica aragonesa la presencia de -b- en lugar de -m-, pues este último sería el fonema esperado. Pensar en una equivalencia acústica /b/ - /m/ ya en esa época me resulta bastante dudoso.

<sup>32</sup> De todos modos, no descarto que la /o/ sea debida a ultracorrección causada por *frauca* ‘fragua’, que tal vez fuese lo que se oía ya en altoaragonés por esa época.

<sup>33</sup> Se podría pensar, empero, que tal término es más bien latino, atendiendo al mantenimiento del grupo interno -ult-, por cuanto en aragonés lo característico es la vocalización de la /l/ en /i/: cf. el moderno *cuitre* ‘especie de arado’, ‘tipo de reja del arado’.

## CONSONANTES

### Iniciales simples

Me detendré únicamente en algunas de ellas.

**15. F-.** Como era de esperar, se mantiene siempre: *façalella(s)* < FACIALĪCŪLA, *falces* < FALCES, *faxsa* < FASCIA, *ferrero* < FERRARIU, *fudine* (de étimo incierto),<sup>34</sup> *fuste* < FŪSTE. También se halla en arabismos: *alfanec* < ár. *bâz-al-fanec*, *fateles* < ár. *fadhala* (?), *feruz* < ár. *fayruz* (Fort Canellas, 1994, § 500).

La conservación parece ser la solución original de nuestro romance, pues el maestro Menéndez Pidal, a pesar de toda su argumentación, no logró demostrar de manera definitiva la supuesta aspiración de F- inicial en el altoaragonés de épocas pretéritas.<sup>35</sup> No es éste lugar para detenerse en consideraciones fonológicas o de otro orden que intenten explicar el porqué de la pervivencia en aragonés antiguo y moderno del fonema labiodental fricativo sordo. Su mantenimiento en un área que se supone de fuerte influencia vasco-ibérica no deja de sorprender, máxime si tenemos en cuenta que han sido causas de sustrato las que se han esgrimido para explicar la eliminación del antedicho sonido en castellano y su aspiración en gascón. El tema ha suscitado opiniones variadas (y, a veces, encontradas), sin que se haya logrado todavía una solución definitiva.

**16. G- (seguida de /e/), J-.** Bajo la apariencia más o menos clara de vocablos latinos, pienso que en *iermanum*, *iacere* y *iugo* podría esconderse una pronunciación romance en lo que atañe al fonema inicial representado por la letra *i-*. El resultado moderno de la evolución de G- (seguida de /e/) y J- en altoaragonés es el fonema palatal africado sordo /ç/ (*chermano/chirmano* ‘hermano’ < GERMĀNU, *chazer* ‘estar acostado’ (> ‘dormir’), ‘yacer’ < JACĒRE, *chugol/chubo* ‘yugo’ < JŪGU), pero posiblemente en la época en que se escribe el documento su articulación correspondería más bien a su correlato sonoro,<sup>36</sup> si bien no se puede precisar con seguridad. Lo que está claro es que a lo largo de la época medieval se produciría un ensordecimiento del antiguo fonema, que daría paso al actual. Quedaría por precisar cuándo (posiblemente ya sería sordo en el siglo XIV) y, sobre todo, por qué se opera dicho cambio, pero son aspectos que no podemos abordar en el presente trabajo.

**17. L-.** Lo normal es su mantenimiento como /l/: *legone* < LĪGŌNE, *letrata(s)*, *letratos* < LĪTTERATU, *ligatura* < LĪGATŪRA, *linia* < LINĒA, *lino* < LINU, *lista* < germ. LISTA. De todos modos, *ligatura* y *linia* podrían considerarse voces no propiamente romances.

A pesar de que Menéndez Pidal (1972, pp. 239-240), basándose en ciertos ejemplos de documentación medieval, supuso que la palatalización de la L- se había extendido antiguamente por todo el Norte de Aragón, creo que los datos que poseemos apuntan más bien hacia su conservación en el aragonés primitivo. Así, ni en el habla viva de las

<sup>34</sup> Tal vez de algún vocablo relacionado con el lat. FŪNDA. Por su parte, Ariza (2009, p. 265) sospecha que podría tratarse de una mala latinización de ‘funda’.

<sup>35</sup> Cf. Menéndez Pidal (1972, pp. 198-233), donde aporta datos no sólo de la Península Ibérica.

<sup>36</sup> Aun cuando Menéndez Pidal (1972, § 3.3, p. 48) se inclina hacia el fricativo, teniendo en cuenta el castellano. Puede verse también Alvar, 1973 § 31.4, p. 77.

zonas conservadoras de la fonética histórica aragonesa más genuina, ni en la toponimia, encontramos ejemplos claros y evidentes que nos permitan considerar propio de nuestro romance, ni mucho menos, tal fenómeno.

## Interiores simples

### 18. Oclusivas sordas intervocálicas -P-, -T-, -C-

Es manifiesta la tendencia a la conservación. Así:

18.1 -P- > /p/: *capezales*, derivado en *-al* (< -ALE) del apelativo aragonés *capeza* < \*CAPĪTĪA, *capo* [*martellos*] < CAPUT, *ganape* / *gannape* < bajo latín GALNAPE. En cuanto a *oprata* y *oprato*<sup>37</sup> < ŌPĒRATU, no sé si se deberían considerar voces populares derivadas de un verbo autóctono \**oprar* (< ŌPĒRARI), o más bien hay que entender que se trata de descuidos del escribano, en los que se ha olvidado de anotar la *-e-*, en cuyo caso cabría tratarlos más bien como vocablos latinos. La verdad es que llaman la atención esas formas sincopadas, por cuanto lo más frecuente en el texto es *operata*, escrito siempre con señal de abreviatura de *-er-*, pero no hay un argumento definitivo que nos conduzca a pensar que *oprata* y *oprato* son descuidos del copista y responden, por ello, más al latín que al aragonés (más bien me inclino hacia lo contrario).<sup>38</sup>

18.2 -T- > /t/: *axatellas*, *axato(s)*, derivs. de ASCIATA, *dolatera* < DOLATŌRIA, *potateras* < PUTATŌRIA, *retenale* ¿derivado de RETE? ¿de RETINEO?,<sup>39</sup> *secateras* < SECATŌRIA, *scota* < SCŪTĒRE (?).<sup>40</sup> Por lo que respecta a *seta* < SĒTA, permanece la duda de si estamos ante un vocablo de carácter latino o más bien reproduce el consonantismo aragonés. Algo parecido ocurre con voces terminadas en *-ato*, *-ata* (< -ATU, -A), como *canalato*, *letrata*, *letratos*, *mesclata*, *noberatas*, *soldatas*, etc. También presentan /t/ intervocálica *alkata* y *tradatos*, si bien ambos son de étimo incierto.<sup>41</sup> Asimismo, la encontramos en los arabismos *alcoton* < ár. vulgar *qoṭon*, *ciclaton* < *siqlātūn*, *citara(s)* < *as-sitāra*.

18.3. -C- (+ /a/, /o/, /u/) > /k/: *aculla* < ACŪCŪLA, *fraboca* < \*FRABĪCA, *secures* < SECŪRE, *sirico* < SIRĪCU (o SĒRĪCU).

18.4. La conservación de los susodichos fonemas es uno de los rasgos más

<sup>37</sup> Atestiguados en el folio 3r del manuscrito, líneas 7 y 10, respectivamente. Sin embargo, Canellas López (1964, p. 111, líneas 70 y 72) transcribe *operato* y *operata*, pero en el original ni hay *-e-* ni signo de abreviatura de *er* en el asta de la letra pe. Sí registra *oprato* y *oprata* Barrios Martínez (2004, p. 303).

<sup>38</sup> Teniendo en cuenta la existencia de *aprir* ‘abrir’ en el altoaragonés de determinadas localidades, no resulta descabellado suponer que también pudo haber habido un popular \**oprar* ‘obrar’.

<sup>39</sup> Ariza (2009, p. 314) piensa en la posibilidad de que *retenale* fuese un derivado de dicho verbo y apunta, con interrogantes, el significado de ‘cinturón’.

<sup>40</sup> Cf. DCECH y DECLLC, s.v. *escoda*.

<sup>41</sup> Para *tradatos*, cf. lo dicho en nota 9. Con respecto a *alkata*, en LHP (s.v.) se propone la acepción ‘alcayata’, pero no resulta muy convincente, teniendo en cuenta el contexto: “VI pikos de alkata”. Aunque podría tratarse de una mera homonimia, no deja de resultar de cierto interés encontrar *Alcata* como “apellido” de unos individuos atestiguados en documentos de la localidad oscense de Alquézar. Así: 1155: «ista vinea est in boga de Iohannes de Alkata [...], don Iohannes de illa Alkata» (M.<sup>a</sup> Dolores Barrios Martínez, *Documentos de la colegiata de Santa María de Alquézar*, Huesca, IEA, 2010, doc. 34, p. 50); 1185: «et hereditatis Iohannis de Alcata» (*ibid.*, doc. 53, p. 63); 1228: «et ex quarta parte vineam filiorum Dominici de Alchata» (*ibid.*, doc. 142, p. 161); siglo XIII: «Iohannes de Alchata f<sup>a</sup> arienzata de vinea in illo corral» (*ibid.*, doc. 307, p. 385).

característicos del altoaragonés, que lo separa así del resto de romances hablados en la Península. En la época contemporánea, se ha encontrado sobre todo en determinadas áreas dialectales, pero antiguamente debió de afectar a todo el territorio (o a la mayor parte de él) en que se formó nuestra lengua autóctona, desde donde se propagó al resto de la región. Hoy se encuentran restos léxicos petrificados, incluso en el castellano hablado, en puntos muy alejados del área de conservación más intensa. Asimismo los topónimos de zonas donde el aragonés se perdió hace ya algún tiempo conservan dichas consonantes.

Realmente, el mantenimiento de las oclusivas sordas intervocálicas etimológicas en aragonés<sup>42</sup> (y en algunos dialectos gascones) constituye uno de los temas de diacronía más sugestivos para la investigación y análisis. No en vano, se trata de un fenómeno singular, por cuanto, como han repetido numerosos lingüistas, lo normal es la sonorización de aquellos sonidos en las lenguas y dialectos de España, Francia<sup>43</sup> y Norte de Italia. Para explicar la conservación se han aducido diferentes razones, pero no podemos entrar a detallarlas. Para nosotros, de todos modos, el razonamiento que nos parece más adecuado es el que relaciona, desde un punto de vista estructural, este fenómeno con el de la sonorización de estas mismas consonantes tras nasal o líquida.<sup>44</sup>

### 19. Oclusivas sonoras intervocálicas -B-, -D- -G-

Pasarían ya en época antigua a pronunciarse como fricativas, manifestando una tendencia a la conservación, que se prolonga en el aragonés moderno: *fraboca* < \*FRABICA, *encluden* < \*INCUDĪNE, *legone* < LĪGONE, *ligatura* < LĪGATŪRA, *pedones* < PEDŌNE.

### Interiores dobles

20. -PP-, -TT-. Como era de esperar, esos grupos de consonantes dobles se reducen a una sola, y así tenemos /p/ y /t/, respectivamente: *capa* < CAPPĀ, *trapos* < DRAPPŪ, *petito(s)*, *petita(s)* < PITTITTUS.

### Interiores agrupadas

21. -MN-. En *scanniles* < SCAMNĪLE, queda la duda de si -nn- representa el fonema palatal nasal sonoro /ɲ/ (téngase en cuenta que para él hay -gn- en *pistrigno*) o más bien ha de pensarse que refleja una pronunciación de nasal geminada /nn/, vigente por aquella época en el altoaragonés de diversas zonas.<sup>45</sup>

<sup>42</sup> En la Edad Media ya aparecen abundantes ejemplos de este hecho: vid. Menéndez Pidal, 1972, pp. 251-252; Alvar, 1973b, § 33, pp. 78-79, trata de la -p-; en § 34, de la -t-; y en § 35, de la -c-.

<sup>43</sup> Excepto en zonas gasconas.

<sup>44</sup> Cf. Gregorio Salvador, "Hipótesis fonológica sobre oclusivas sordas y sonoras divergentes en altoaragonés y bearnés", *AFA*, XXXVI-XXXVII, 1985, pp. 255-273.

<sup>45</sup> Para la pronunciación geminada /nn/ en algunas comarcas del Alto Aragón central, cuando menos hasta la Edad Moderna, cf. J. Vázquez Obrador, "De fonética histórica aragonesa: a propósito de la evolución de -nn- y -nd- en la toponimia de localidades de la cuenca alta del río Gállego (Huesca)", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 125, 2009, pp. 243-272.

**22. -NC-**. Aparece conservado el grupo en *roncallos* < \*RŪNCACŪLU.<sup>46</sup>

**23. -TR-**. Se mantiene la dental oclusiva sorda sin sonorizar: *de[r]retrero* < DE RĒTRARIU,<sup>47</sup> *petrera* < PĒTRARIA.

**24. -PR-**. Presenta un comportamiento semejante al del grupo anterior, es decir, se conserva sin sonorizar la bilabial oclusiva sorda que está delante de /r/. Así, *capra(s)*, *caprias* < CAPRA, *capritas*, *capritos* < CAPRĪTU, *caprones* < CAPRŌNE.<sup>48</sup>

**25. -LC'**. Lo característico en aragonés es la conservación de la /l/ sin vocalizar, y es lo que hallamos en el vocablo *falces* < FALCES (cf., empero, lo indicado en nota 8).

**26. -sc- más yod**. Evolucionó al fonema prepalatal fricativo sordo /ʃ/, que aparece escrito con *-x-* y también con *-xs-*. Así, *axatellas*, *axato(s)*, derivados ambos del lat. ASCIATA, *axolas* < ASCIŌLA, *faxsa* < FASCIA.

## 27. Otros grupos de yod

27.1. Yod 1ª. El resultado de los grupos -TY- y -CY- hubo de ser el sonido dentoalveolar africado sordo /ts/, que aparece escrito con *ç* y con *z*. Así: *capezales* (derivado de *capeza* < CAPĪTIA), *façalella(s)* < FACIALĪCŪLA, *maza* < lat. vulgar \*MATT A, *plumazos* < PLUMACIU. A pesar de la presencia de la grafía *-z-*, no creo que represente el correspondiente sonido sonoro /dz/, pues tengo la impresión de que no existió siquiera en altoaragonés antiguo, pues si nuestra lengua se caracteriza por la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas resulta aceptable pensar que no se produjese tampoco sonorización en el caso de los grupos de yod -TY- y -CY-.

27.2. Yod 2ª.

27.2.1. Los grupos -LY- y -C'L- evolucionan al fonema palatal lateral sonoro /l/: *aculla* < ACŪCŪLA, *façalella(s)* < FACIALĪCŪLA, *mallos* < MALLĒU, *orillero* < AURICŪLARIU, *roncallos* < \*RŪNCACŪLU.

27.2.2. En *pistrigno*, si, como parece, proviene del lat. \*PISTRINIŪ, observamos que el grupo -NY- ha evolucionado a la palatal nasal /ɲ/, escrita en esta ocasión con la grafía *-gn-*, usual también en otros documentos altoaragoneses.<sup>49</sup>

27.3. Yod 4ª.

Grupo -RY-. En este caso la yod pasa delante de la consonante e inflexiona la vocal /a/, que cambia en /e/. Es lo que vemos en las voces derivadas mediante el sufijo *-ero*, *-a* < -ARIU, -A (vid. ejemplos en § 3.2.).

**28. Grupo romance de tres consonantes -sk'L-**. Lo propio del aragonés es su

<sup>46</sup> Sobre su étimo, empero, véase lo señalado en la nota 8.

<sup>47</sup> Dicho tratamiento es lo característico del altoaragonés de las áreas central y occidental, y se halla sobre todo en los topónimos: *Es Petreras*, *Piatra(s)*, *Petricaz*, *Petrichón*, *Petrisas*, *Petrón*, *Petrosa(s)*, *Petruso*, etc.

<sup>48</sup> En el altoaragonés de ciertas áreas pirenaicas centrales (Tena, Sobremonte, parte de Tierra de Biescas, Sobrepuerto, Torla-Broto, Vio, Bielsa) se hallan hoy esas voces con la sorda /p/ conservada, si bien con metátesis de /r/: *crapa*, *crapito*, *crapón*.

<sup>49</sup> Cf. Alvar, 1973, § 6.4, p. 24.

conservación, y es lo que se observa en *maskilos*<sup>50</sup> < MASCÚLU, si bien la presencia de /i/ entre *k* y *l* revela una anaptixis.<sup>51</sup>

**29. Metátesis.** En *perpalo* < PRAE PALU, la -R- etimológica cambia de posición y se sitúa al final de la sílaba inicial.

### 30. A modo de conclusión

Como se ha podido comprobar en las líneas precedentes, en el texto analizado se hallan bastantes vocablos en los que es posible rastrear fenómenos de fonética histórica propios del aragonés hablado en la época, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días. No obstante, la tendencia a incluir voces romances en los documentos que podríamos denominar oficiales no presenta avances durante el siglo XII, de manera que en él los textos, salvo alguna excepción, suelen ser parcos en ese tipo de términos. Parece como si se hubiese producido una tendencia purista para imponer el latín como lengua en la que habían de redactarse todos los escritos, tanto eclesiásticos como civiles, por lo que resulta difícil hallar vocablos con fenómenos fonéticos y morfológicos característicos del aragonés. Habrá que esperar a la segunda mitad del XIII para encontrar ya bastantes redactados en nuestra lengua autóctona o, cuando menos, con un buen número de aragonesismos.

Quizás el hecho de que el latín permaneciera en Aragón como lengua escrita durante mucho tiempo pudo haber condicionado que el aragonés no cuajase como vehículo literario culto. No obstante, resulta lógico suponer la existencia de una literatura popular en nuestra lengua, si bien no alcanzó una aceptación de los niveles sociales altos para ser plasmada en la escritura, por cuanto parece que ellos se movían en una órbita lingüística alejada en diversos aspectos de lo aragonés. Ciertamente, no deja de ser extraño que en pleno siglo XIII la lengua usada en los documentos redactados en los valles pirenaicos y áreas prepirenaicas esté alejada de los rasgos característicos de lo hablado popularmente en ellos, donde, evidentemente, se emplearía el aragonés, como se ha hecho hasta el siglo XX. Como se puede comprobar fácilmente, la lengua que se escribía en dicha zona elimina los rasgos considerados más locales, pero también otros genuinos de todo el “sistema” aragonés, y a la vez adopta otros que no le son propios y que coinciden en buena medida con los del castellano, como, sirva de ejemplo, la formación del plural de las voces acabadas en singular en consonante, mediante adición del morfema *-es*.

A la hora de escribir, pues, se adoptó, sobre todo en los siglos XIV y XV una *scripta* bastante homogénea, que abarca desde los altos valles pirenaicos hasta las tierras del Aragón Medio e, incluso, Bajo, si bien se pueden descubrir ligeras variaciones según la época, zona geográfica, procedencia del escriba o, también, el carácter y finalidad del texto. Y no deja de resultar “curioso” observar que dicha *scripta* medieval es casi idéntica, independientemente del lugar o zona en que se redacte el texto, ya sea en los valles pirenaicos de Tena o de Echo, ya sea en la Almunia de Doña Godina. Es verdad que hay leves diferencias en ella, pero desde luego pienso que solo por la lengua contenida en un documento le sería difícil a un estudioso actual indicar en qué localidad

<sup>50</sup> En aragonés actual, *masclo*.

<sup>51</sup> Fenómeno presente, p. ej., en el apelativo *quileta* (cf. EBA, s.v.) en lugar de *cleta* ‘cancilla’ < célt. CLĒTA.

o zona aragonesa habría sido redactado aquel (me refiero, claro está, a comarcas de arraigo tradicional y continuado de nuestra lengua). Pero como todo esto a lo que me acabo de referir ahora se manifiesta en un período bastante posterior al momento en que se redactó el documento que hemos estudiado en las páginas anteriores, pienso que no resulta pertinente que me detenga en más comentarios al respecto y los dejo para trabajos futuros.

### Vocabulario analizado

Los números que aparecen detrás de la significación remiten al apartado de nuestro trabajo en que se encuentra la voz.

- aculla* ‘aguja’, 9, 18.3, 27.2.1.  
*alcoton* ‘algodón’, 18.2.  
*alfanec* ‘piel de comadreja’, 15.  
*alkata* (?), 18.2.  
*antemano* ‘rojizo’, ‘rosado’ (?), 14.2.  
*axatellas* ‘azadillas’, 4, 10, 18.2, 26.  
*axato(s)*, ‘azadón(es)’, 3, 10, 14.2, 18.2, 26.  
*axolas* ‘azuelas’, 7, 10, 26.  
*buko* ‘macho cabrío’, 8.2, 14.2.  
*camisa(s)* ‘camisa(s)’, 6, 10.  
*canalato* ‘acanalado’ (?), 10, 14.2, 18.2. Canellas López (1964, p. 111, línea 75) anota *cannalato*, pero el original solo presenta una *-n-*, tal y como transcribe Barrios Martínez (2004, p. 303).  
*capa* ‘capa’, 3, 20.  
*capezales* ‘especie de almohadas’, 10, 18.1, 27.1.  
*capo martellos* ‘martillos usados por los canteros para excavar y agujerear la piedra, cuya cabeza acaba en punta’, 3, 14.2, 18.1.  
*capra(s)* ‘cabra(s)’, 3, 24.  
*caprias* (cf. el anterior), 3, 24.  
*capritos, -as* ‘cabritos, -as’, 6, 10, 24.  
*caprones* ‘machos cabríos’, 8, 10, 24.  
*cardeno* ‘de color amoratado’, 14.2.  
*carneros* (cf. *karneros*)  
*casulla* ‘casulla’, 9, 10.  
*ciclatón* ‘de seda tejida con oro’, 18.2.  
*citara(s)* ‘velo, tapiz o cortina rica’, 18.2.  
*cultro* ‘especie de arado o de reja de arado’, 14.2.  
*der[r]etrero* ‘último, postrero’, 3.2, 11, 14.2, 23.  
*dolatera* ‘especie de hacha grande’, 8.1, 10, 12, 18.2.  
*encluden* ‘yunque’, 9, 11, 13, 14.1, 19.  
*escanniles* (cf. *scanniles*).  
*escax* (cf. *scax*).

- escopellos* (cf. *scopellos*).  
*escota* (cf. *scota*).  
*façalella(s)* ‘especie de toalla(s)’, ‘hazaleja(s)’, 5, 10, 15, 27.1, 27.2.1.  
*falces* ‘hoces’ 3.1, 15, 25.  
*fateles* ‘manta o abrigo para la cama’, 15.  
*faxsa* ‘faja’, 3, 15.  
*ferrero* ‘herrero’, 3.2, 11, 14.2, 15.  
*feruz* ‘azul turquesa’, 15.  
*fraboca* ‘fragua’, 3, 13, 18.3, 19.  
*fudene(s)* ~ *fudine* ‘especie de funda’, ‘forro’, 15.  
*fuste* ‘fuste, madera’, 14.1, 15.  
*ganape/gannape* ‘cobertor’, ‘especie de manta’, 18.1.  
*grecisco* ‘de Grecia, bizantino’, 14.2.  
*iacere* ‘estar acostado’, ‘dormir’, 16.  
*iermanum* ‘hermano’, 16.  
*incensero* ‘incensario’, 3.2, 14.2.  
*iugo* ‘yugo’, 16.  
*karneros* ‘carneros’, 3.2, 10. En lugar de este vocablo Barrios Martínez (2004, pp. 304 y 305) transcribe *korderos* en las tres ocasiones en que Canellas López (1964) anota *karneros*. Es vocablo que aparece con abreviatura en el original.  
*lectionero* ‘leccionario’, 3.2, 14.2.  
*legone* ‘legón’, ‘especie de azadón’, 8, 11, 14.1, 17, 19.  
*letrata(s), letratos* ‘adornada(s), -os con inscripciones’, 3, 11, 17, 18.2.  
*ligatura* ‘atadura’, ‘ligadura’, 9, 10, 17, 19.  
*linia* ‘sábana’, ‘túnica de lino’ (?), 17.  
*lista* ‘franja’, ‘lista’, 17.  
*mallos* ‘mazos’, 3, 27.2.1.  
*manera* ‘manual’, ‘de tamaño pequeño’ (?), 3.2, 10.  
*maskilos* ‘animales de sexo masculino’, 3, 28.  
*maza* ‘maza’, 3, 27.1.  
*mesclata* ‘mezclada’, 11, 18.2.  
*mulo* ‘mulo’, 14.2.  
*nobertas* ‘numeradas’ (?), ‘contadas’ (?), 12, 18.2.  
*officiero* ‘libro de los oficios religiosos’, 3.2, 14.2.  
*oprata, oprato* ‘obrada, -o’, ‘trabajada, -o’, 14.2, 18.1.  
*orillero* ‘almohadón’, 3.2, 11.1, 12, 14.2, 27.2.1.  
*pedones* ‘peón’, ‘soldado de a pie’, 8, 11, 19.  
*perpalo* ‘palanca de hierro para levantar pesos’, 3, 11, 14.2, 29.  
*petito(s), -a(s)* ‘pequeño(s), -a(s)’, 14.2, 20.  
*petrera* ‘cantera’, ‘pedrera’, 3.2, 11, 23.  
*pistrigno* ‘artesa grande para amasar’ (?), 6, 14.2, 27.2.2.  
*plumazos* ‘almohadones, cabezales o colchones rellenos de pluma’, 3, 27.1.  
*potateras* [*falces*] ‘[hoces] podaderas’, 8.1, 12.  
*responsero* ‘[libro] que contiene responsos’, 3.2, 14.2.  
*retenale* ‘vestido de malla’ (?), ‘cinturón’ (?), 18.2.

*retrero* (cf. *deretrero*)  
*roncallos* ‘herramientas para cortar piedra’ (?), ‘especie de podaderas o rozones’ (?), 3, 12, 22, 27.2.1.  
*sabana* ‘sábana’, 3.  
*sabanos* ‘servilletas’, ‘sábanas’ (?), 3.  
*scanniles* ‘referidos al escaño’, 21.  
*scax* ‘escaques’, ‘piezas del juegos del ajedrez’ (?), 3.  
*scopellos* ‘escoplos pequeños’, 4, 10.1.  
*scota* ‘herramienta en forma de martillo, con corte en ambos lados, para labrar piedras y picar paredes’, 18.2.  
*secateras* [*falces*] ‘[hoces] segaderas, para segar’, 8.1, 11, 18.2.  
*secures* ‘hachas grandes para cortar’, ‘segures’, 9, 18.3.  
*seta* ‘seda’, 5, 18.2.  
*sirico* ‘tela hecha o labrada de seda’, ‘seda torcida’, 13, 14.2, 18.3.  
*soldatas* ‘soldadas, salarios’, 3, 18.2.  
*tradatos*; su significado es dudoso; para el inexistente *tradales* se han propuesto las acepciones ‘guadañas’, ‘destrales’, pero tal vez no puedan aplicarse a este vocablo; 3, 18.2.  
*trallera* [*serra*] ‘[sierra] para troncos gruesos’, 3.2, 10.  
*trapos* ‘ropas’, ‘telas’, ‘paños’, 3, 20.  
*vaso* ‘vaso’, 14.2.  
*ymnero* ‘himnario, libro de himnos’, 3.2, 14.2.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel (1973): “Elementos romances en el latín notarial aragonés (1035-1134), en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, I, Zaragoza, IFC, pp. 48-109.
- ARIZA, Manuel (2009): *La lengua del siglo XII. (Dialectos centrales)*, Madrid, Arco/Libros.
- BARRIOS MARTÍNEZ, M.<sup>a</sup> Dolores (2004): *Documentos de Montearagón (1058-1205)*, Huesca, Asociación del Castillo de Montearagón.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel (1964): *Colección diplomática de San Andrés de Fanlo (958-1270)*, Zaragoza, IFC.
- DCECH: Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vols. 1980 y ss.
- DCVB: A. Alcover y F. de B. Moll, *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca, 1983, 10 vols.
- DECLLC: Joan Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial Edicions, 10 vols., 1980 y ss.
- EBA: F. Nagore Laín (dir.), *Endize de bocables de l’aragonés (segundes os repertorios lesicos de lugars y redoladas de l’Alto Aragón)*, Huesca, IEA, 1999, 4 vols.
- FORT CANELLAS, Rosa M.<sup>a</sup> (1994): *Léxico romance en documentos medievales aragoneses (siglos XI y XII)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.

- GILI GAYA, Samuel (1989 [pero 1925]): “Manifestaciones del romance en documentos oscenses anteriores al siglo XIII”, *AFA*, XLII-XLIII, pp. 293-317. Publicado inicialmente en *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, Ediciones Hernando, 1925, vol. II, pp. 99-119.
- KUHN, Alwin (2008 [pero 1935]): *El dialecto altoaragonés*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza / Xordica Editorial. (Traducción española del original “Der Hocharagonesische Dialekt”, *RLiR*, XI, 1935, pp. 1-312).
- LHP: *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*, Madrid, Real Academia Española y Fundación R. Menéndez Pidal, 2003. Redactado por Rafael Lapesa con la colaboración de Constantino García; proyectado y dirigido inicialmente por Ramón Menéndez Pidal. Edición al cuidado de Manuel Seco.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1972): *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 7ª ed. [según la 3ª, de 1950].
- NAGORE LAÍN, Francho (2003): *El aragonés del siglo XIV. Según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- NORTES VALLS, Oliverio (1979a): “Estudio del léxico latino medieval en diplomas aragoneses anteriores a 1157”, *AFA*, XXIV-XXV, pp. 15-255.
- (1979b): “Consideraciones en torno a la redacción de documentos latinos en Aragón durante la alta Edad Media”, *AFA*, XXIV-XXV, pp. 287-315.
- PARDO ASSO, José (2002 [pero 1938]): *Nuevo diccionario aragonés etimológico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (reedición facsímil de la edición de 1938, Zaragoza).
- PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*, Madrid, Gredos.
- RUBIO, Luis, (1965-1966): “Los documentos del Pilar. Siglo XII (primera serie)”, *AFA*, XVI-XVII, pp. 215-450.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2000): “Diacronía vocálica en la toponimia de Sobremonte, Sobrepuerto y Ribera de Biescas”, *Alazet*, 12, pp. 201-242.